

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día sétimo.
Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

Ventajas de la pobreza.

(Continuacion.)

No hay duda que la pobreza facilita el cultivo de la inteligencia, el perfeccionamiento de la voluntad y el dominio sobre las pasiones del ánimo, las rebeldías de la carne, y los fascinadores atractivos de los placeres sensuales.

«Si quieres dedicarte á los trabajos del espíritu, dice Séneca, (1) precisa que seas pobre ó semejante al pobre. La frugalidad es necesaria para hacer estudios saludables, y la frugalidad ¿qué es sino una pobreza voluntaria? Las riquezas engendran la soberbia, atraen la envidia, y producen la insolencia que es la esperanza de una falsa grandeza.»

(1) Ad Lucillum.

Y en otro de sus escritos (1) encontramos estas notables palabras: «Muchos acompañan al rico; como las moscas á la miel, los lobos á los cadáveres, las hormigas al trigo, los cuervos á la carne muerta. Toda la turba de amigos falsos, aduladores y ambiciosos no van en pos del hombre sino de sus riquezas. *Multi divitem comitantur, mel muscæ sequuntur, cadavera lupi, frumenta formicæ, prædam sequitur ista turba, non hominem.*

No temas, ¡oh Lucilo! la pobreza, ten valor para despreciar las riquezas, y procura ser digno del amor de Dios. Dichosa vida harían los hombres, si llegáramos á suprimir estos dos pronombres, á saber; *lo mio y lo tuyo. Quietissimam vitam agerent ho-*

(1) Lib. de remediis fortitutorum.

*mines si hæc duo pronomina de re-
rum omnium natura tollerentur
scilicet, meum et tuum.*

Difícil cosa es, dice el poeta Marcial, poseer riquezas y no entregarles las costumbres. Desprecia las riquezas, dice Caton *en sus Documentos*, míralas con indiferencia, si quieres gozar las dichas del corazón. Huye de las grandes riquezas, y alégrate de poseer una pequeña fortuna. Mas segura boga la barquilla en pequeño río que en el vasto mar, agitado siempre, y lleno de peligros. *Despice divitias si vis animo esse beatus. Quod nimium est fugito, parvo gaudere memento. Tuta magis puppis est modico quæ flumine fertur.* A pocos dañó la pobreza, pero á muchos dañaron las riquezas como asegura Boecio (1), y atestigua la Historia. A muchos perdieron el oro y la plata, dice el Sábio (2). No es fácil tarea describir los peligros que acompañan á las riquezas, y mas difícil enumerar las víctimas de la avaricia (3).

La luz de la razón iluminó el concepto de la riqueza y de la pobreza en medio de las tinieblas del paganismo; y cuando el sol

divino de la Revelación apareció en el horizonte del mundo de las inteligencias, aquel concepto brilló en la mente humana con perfecta claridad; desde entonces se ha visto con cuánta razón dijo David que el justo es mas dichoso en la pobreza que los pecadores en la opulencia (1). Y Jesucristo levantó el hermoso edificio de la perfección evangélica sobre el granítico cimiento de la pobreza diciendo á los hombres de alto mirar, y de grandes alientos: Si quereis ser grandes en mi reino, si aspirais á la perfección, vended cuanto teneis, dádselo á los pobres, y lograreis un tesoro en el cielo. (2)

¿Quién lo duda? Las riquezas ofrecen mas obstáculos á la virtud, y mas impedimentos á la dicha verdadera, que la pobreza con todas sus escaseces, y privaciones. En la hora de la muerte no sentirá el pobre las punzadoras espinas de las riquezas que el rico llevará clavadas en el corazón. En esa hora formidable, cuando todo se escapará de las manos, y habrá que dejarlo todo, para atravesar los tenebrosos umbrales de la eternidad, sin otra compañía que la conciencia, ¿qué

(1) Lib. de consolatione.

(2) Eccle. VIII.

(3) Aristot. 1.º Ethic.

(1) Psalm. XXXVI.

(2) Matth. XIX.

le habrá dañado al justo su santa pobreza? ¿No sabia que todo en el mundo es vanidad de vanidades fuera de la virtud y el servicio de Dios? ¿Y qué le aprovecharon al rico sus riquezas si las poseyó para perdición de su alma? Parece-me oír al justo, al pobre cristiano gozarse en su triunfo, y apostrofar al rico avaro, voluptuoso, y duro de corazón, diciendo: ¿Qué te sirven ahora tus riquezas, honores, y placeres? ¿Qué te aprovecha haber dejado tu casa llena de intereses si traes el alma cargada de culpas y vacías las manos de buenas obras?

Si tibi pulchra domus, si splendida mensa, quid inde?

Si species auri argentiqueque mas-sa, quid inde?

Si tibi sponsa decens, si sit gene-rosa, quid inde?

Si tibi sintnati, si prædia magna, quid inde?

Si fueris pulcher, fortis, divesve, quid inde?

Longus servorum si serviat ordo, quid inde?

Si doceas alios in qualibet arte, quid inde?

Si rideat mundus, si prospera cuncta, quid inde?

Si Dux aut Princeps, si Rex, si Papa, quid inde?

Si rota fortunæ te tollat ad astra, quid inde?

Annis si felix regneris mille, quid inde?

Tam citò prætereunt hæc omnia, quod nihil inde?

Sola manet virtus quæ glorificabitur inde?

Ergo Deo servi, quia sat tibi provenit.

Quod fecisse voles in tempore quo morieris.

Hoc facias juvenis dum corpore sanus haberis.

Quod nobis concedat Deus noster, Amen.

Z. M. y C.

VARIEDADES.

A iniciativa del Rdmo. Sr. Obispo de Cádiz y bajo su dirección, se acaba de fundar en la plaza de Ceuta una conferencia de San Vicente de Paul, de hombres, reorganizando la que fué disuelta en el año de 1868.

El entusiasmo con que se ha recibido por las personas de buena voluntad este pensamiento, lo demuestra el saber que el primer día de instalación se contaron ya veintinueve socios activos, y que dado el celo de algunos que conocemos, pronto se doblará este número.

Se han disuelto en la plaza de Ceuta, las dos logías masónicas que existían, como la cizaña entre el trigo, sembrando la irreligión y la inmoralidad en las costumbres.

Loado sea Dios por este beneficio.

En el año de 1767 vivía en Carpineto, cerca de Agnani, en Italia, la noble familia de los Pecci. Un piadoso matrimonio, Carlos Pecci, y Ana María Jovovacci, no tenía hijos, y esta ilustre extirpe iba á extinguirse. La noble señora se dóló de esto al P. Raimundo de Roma, franciscano de la Observancia, que murió en olor de Santidad, y este le aconsejó que se encomendase al angélico *San Luis de Anjon* haciéndole una novena. Así lo hizo prometiéndole darle su nombre al hijo que obtuviese por sus oraciones, y celebrar todos los años una fiesta en honor suyo, con toda la familia. El consejo del P. Raimundo fué cumplido, y en recompensa de la fé, vino al mundo un hijo que se llamó Luis, que fué el dichoso padre de nuestro Santísimo Papa Leon XIII. Por eso para este Sumo Pontífice, la devoción á la orden franciscana es una tradición de familia, una herencia sagrada y como un deber de reconocimiento. En memoria de este beneficio obtenido por mediación de San Luis, la familia Pecci escogió por patrono á San Luis, Obispo de Tolosa, y todos los años celebra su fiesta con gran solemnidad.

En las fiestas del Canadá, el profesor de la Universidad de Quebec, Routier, ha pronunciado un admirable discurso en defensa de Roma libre y de la verdadera libertad.

Roma, ha dicho en este acto, es la patria universal, la Roma es del americano como del europeo, del canadiense como del italiano, del hijo de Albion como del de Irlanda, no pertenece á una nación, es madre de todas las razas, de todas las

naciones. Los que ven cierto antagonismo entre la autoridad romana y la libertad no tienen la verdadera noción del progreso social. Es el amor á la libertad como á la naturaleza, como á la patria, pero no es obstáculo el tener un superior para ser libre. Porque como dice Bossuet, donde no hay quien mande todos son jefes, y donde cada uno es jefe todos son esclavos. La palabra latina *liber* no solo significa libre, sino hijo. Es, por lo tanto, la libertad, condicion de hijo en oposición á la de esclavo, así que ser libre indica ser hijo bajo el suave mandato de su padre, no bajo el látigo del amo. Ser libre es ser persona, que tiene un nombre en la familia, un puesto en el hogar, derecho á ver en el jefe un padre, y en sus iguales hermanos, y este ideal de la libertad y de la autoridad, solo se encuentra en las constituciones de la Iglesia.

De Manlleu escriben á un colega catalán lo siguiente:

«La fé de España no morirá. Tal es la enérgica expresión que sale naturalmente de mis lábios en vista de los acontecimientos que han tenido lugar en esta religiosa villa de Manlleu en la última semana.

El lunes 30 de Agosto, á las siete de la noche, fueron recibidos en procesion los tres Padres Misioneros del Inmaculado Corazon de María, destinados á dar á estos habitantes la Santa Mision. Excitó esto de tal manera las fibras de unos pocos enemigos de la Religion que aquí moran, que pusieron por obra todos cuantos medios estuvieron á su alcance; uno de los mas principales fué llamar en

su ayuda al tristemente célebre Gabarró para instalar en esta población una de sus escuelas sin Dios; pero gracias al Señor, tal medio les salió completamente frustrado, merced á la actividad y celo del señor Alcalde y ayuntamiento y á la fé y entusiasmo de que están poseídos los habitantes de esta villa.

Sucedió, pues, que habiendo corrido la voz de que llegaba dicho Gabarró en el tren de las diez de la mañana del día 5 del corriente, invadieron la carretera y calles contiguas una porción de gente para demostrar su disgusto á aquel señor, pero conocedor sin duda éste del triste recibimiento que se le esperaba, bajó en la estación inmediata de Vich, intentando la entrada en un coche por la carretera, á la una de la tarde aproximadamente. Corriendo otra vez la alarma, la calle del Puente, contigua á la carretera de Vich, se llenó de gente, por lo que, y temiéndose al propio tiempo un desenlace poco agradable, el señor alcalde dispuso que algunos agentes de su autoridad saliesen á esperarle fuera de la villa y le mandasen retirar, como efectivamente lo hizo muy á pesar suyo, quedando en paz la población, en tales términos que dos horas después el Padre Bargués predicaba el correspondiente sermón de Misión en la plaza, ante un extraordinario concurso de miles de personas, presididas por las autoridades locales.

La decadencia del protestantismo.

El Rvdo. J. B. French, ministro de la congregación de Albani Road (extramuros de Londres) indicó poco tiempo há á

sus ovejas la necesidad de edificar una iglesia nueva, en razón al estado ruinoso de la antigua.

La moneda de oro del pastor.

Malteo Maltei era un pastor dichoso: habia encontrado un tesoro en su pequeño campo pedregoso é infecundo. Un día su azado chocó, bajo tierra, con un vaso antiguo de bronce que estaba lleno de monedas de cobre, de plata y de oro. Malteo las llevó á los sábios de Nápoles, los cuales las pagaron muy bien. Con el producto de la venta dotó á su hija, aumentó su ganado y compró una casita. Este hallazgo fué el único acontecimiento de su vida, así que lo refería constantemente á todo el mundo. Las personas mayores lo reprochaban por esto diciéndole que chocheaba antes de la vejez; pero los niños no se cansaban de oírle contar cómo habia dado un golpe de azadon y hallado gran número de hermosas piezas adornadas con los bustos de los emperadores romanos.

De todas ellas solo habia conservado una de que no se separaba jamás. Por eso sus nietecitos María Rosa y Giacomo, tan pronto como distinguían á lo lejos en la campiña á su abuelo, que iba de un lado á otro detrás de sus corderos, corrían hácia él y le decían:

—Aboló Malteo, enséñanos el *sus* de oro y cuéntanos una historia.

—¿Qué historia quereis que os cuente? La historia del tesoro?

—Sí.

Entonces se les repetía una vez mas, siempre lo mismo; porque si cambiaba ú

omitía algún detalle los niños reclamaban inmediatamente. Luego, cuando concluía su historia, Malteo sacaba del bolsillo su brillante *sus* de oro y lo enseñaba á los niños diciéndoles:

—Cuando seáis mayores los dos, cuando María Rosa sepa hilar como su madre, cuando Giacomo sea como su padre, yo compraré á María Rosa un vestido de paño azul y un delantal bordado en oro; y á tí Giacomo, un hermoso traje de terciopelo y un caballo. Y sabéis con qué? Con lo que pongo en el vaso de bronce en que estaba el tesoro cada vez que vendo uno de mis carneros. Yo reúno un tesoro para vosotros, queridos míos, porque no creo os suceda como á mí que encontré uno ya formado.

—Y sin embargo abuelo, decía Giacomo; nosotros hacemos muchas veces, María Rosa y yo, grandes hoyos en la tierra y nunca encontramos nada. Quién te había dicho donde estaba el tesoro?

—Nadie hijo mio. Yo no lo buscaba; yo no pensaba mas que en quitar las piedras de mi campo, para sembrar maiz, cuando lo hallé. El buen Dios me hizo un regalo que vino muy á tiempo. Yo era entonces muy pobre, mas de la mitad de mis carneros habían muerto de la viruela, tenía algunas deudas y el invierno se presentaba muy mal. Oid ahora lo que me trajo la suerte.

La mañana misma del día en que debía descubrir el tesoro, al llegar al campo, con mi azadon al hombro, vi una pobre mujer que caminaba trabajosamente, llevando de la mano una niña pálida y vestida de harapos como su madre. Cuando pasé junto á ellas me pidió una limosna por el amor de Dios.

—Estoy casi arruinado, mi buena mujer, le dije, y muy pronto tendré yo tambien que pedir limosna. Los tiempos son duros.

—Dadme un *sus* por la Virgen Santísima. Dios os lo pagará. Tened compasión de mí; soy viuda y mi pobre hija se muere de hambre.

Yo continué mi camino, pero no había dado diez pasos cuando me dijo:—Si te murieras Malteo, tu mujer y tu hija serian bien pobres, y quién sabe si tendrían que pedir limosna? ¿Qué pensarías tú de los que se la rehusasen?

Entonces volví atrás y di á la pobre mendiga la única moneda que me quedaba; un *paul* enteramente nuevo.

La pobre lloraba de alegría al recibirlo, se santiguó y me dijo:—Pido á Dios bendiga hoy vuestro trabajo *signor* y os dé una buena cosecha.

Yo me fui al campo, y, mientras removía la tierra endurecida por el sol, pensaba:—Preciso será vender este campo para rescatar los carneros... y si se me mueren como los otros, ya no tendré nada... He sido muy imprudente al dar mi último *paul*. Mi mujer me reñirá sin duda y tendremos que pedir prestado para poder cenar esta noche.

Yo no tenía fé, hijos míos: hubiera debido creer que la limosna me traería la buena suerte, como lo hizo.

En efecto, hacía el medio día, cuando rendido y cubierto de sudor iba á dejar el trabajo para descansar, mi azadon chocó contra un cuerpo duro haciendo un ruido metálico; y ya sabéis lo demás.

—No importa, abuelo cuéntanoslo, dijo Giacomo.

—¿Y la mendiga, no era la misma Virgen Santísima? preguntó Maria Rosa.

—Nó, era una pobre mujer de Castillamare. Yo la volví á encontrar poco tiempo despues y le di cien *pauls*. Mi aventura hizo mucho ruido; y las gentes quedaron tan convencidas de que las palabras de aquella mendiga traían la fortuna que todos se apresuraban á hacerle regalos y ahora vive feliz y contenta.

—Y su niña?

—Ha crecido mucho y en la actualidad trabaja en las manufacturas del coral en Nápoles.

—Enséñanos otra vez el sus de oro, abuelo.

—Mañana, hijos míos. Es ya hora de volver á casa; la hora del *Ave Maria*. Recojamos los corderos y vamos á comer la *polurda*.

Lumen in cælo.

Con este nombre, como es sabido, designan las profecías á Leon XIII; y aun que algunos dicen que esta designacion se refiere á la estrella colocada en su blason ó escudo de armas, ¿no va dirigida mas bien á la elevacion de pensamiento y de sentimientos que brilla en los actos del gran Pontífice?

Leon XIII convierte en astro resplandeciente las grandes líneas trazadas por el Angel de las Escuelas. Las enseñanzas del gran Santo Tomás de Aquino, en los actuales instantes de decaimiento, vienen á iluminar y dilatar las almas que los errores de una falaz dulcedumbre habian seducido y enervado.

Lumen in cælo! ¿no se vé en esto la obra

de Leon XIII? Sepamos aprovecharnos de ella, escuchemos sus enseñanzas y nutramos nuestras almas en esta esencia divina cuyos manantiales nos manifiesta.

Aunque muchos no pueden ir á beber la luz en esa agua fecunda cuya virtud, semejante á la de Silphé que restituia la agilidad á los miembros entorpecidos, vuelve la vista á los ciegos; sin embargo, muchos, por no decir todos, pueden robustecer su fé por actos de sumision y de reconocimiento. Algunos irán á postrarse á los piés del Pontífice infalible, pidiéndole que ilumine sus almas y derramé sobre ellos y sus representados esta bendicion fecunda que da fuerzas y dispone para la difusion de la luz; todos, si, todos le enviarán un signo de gratitud y de amor, traducidos ora por objetos magníficos que contribuiran, por decirlo así, á realzar el esplendor material del culto, ora por objetos sencillos pero necesarios para la celebracion de los Santos Misterios. ¡Oh! si bien lo reflexionásemos, no dejaríamos de tributar continuas acciones de gracias. ¿No permite Dios que su mas débil criatura participe del adorable Sacrificio? Al suministrar, pues, los objetos necesarios para su celebracion ¿no nos convertimos, si es lícito hablar así, en sacrificadores?

Por esto tendrán todos á mucha honra hacer algo con que tomar parte en la Exposicion Vaticana; y quien no pueda ofrecer sino un amito ó un purificador tendrá el mismo honor que aquel á quien su posicion permita hacer mas.

Lumen incælo!

(Del Jubileo de Leon XIII.)

NOTICIAS.

Hace unos días se celebró en la enfermería del establecimiento penitenciario de Valladolid el acto solemne de bautizar el R. Padre Juan Conde, de la Compañía de Jesús, á un neófito de 41 años de edad y natural de Kanton (China).

No bien llegó á Málaga el nuevo Prelado de aquella Diócesis, recibió la solicitud de un marroquí, pidiendo ingresar en el seno de nuestra sacrosanta religión.

Parece ser que por ahora han tomado un acuerdo provisional el Vaticano y Francia respecto al envío de un representante de la Santa Sede á Pekin. Leon XIII, cuya prudencia y tacto no concluyen de ensalzar propios y extraños, quiso antes de tomar una resolución, consultar con el Rdo. P. Javier, Prefecto de mision lazaria de la China y Vicario general del Obispo de Pekin, sobre puntos de tan alta importancia; y ha resuelto, de acuerdo con el gobierno francés, enviar á Pekin con mision temporal, un delegado pontificio encargado de estudiar las condiciones para la organización ulterior de una representación permanente de la Santa Sede en el Celeste imperio. Créese que el delegado será monseñor Agliardi, el mismo que desde un principio se dijo sería agraciado con la representación pontificia en Pekin.

Decidido el Papa á poner fin á todas las relaciones de su clero con impresores de Roma, ha comprado por millon y medio de pesetas el palacio de Migna-

telli á fin de instalar en él una casa editorial y una gran imprenta para la publicación de obras religiosas.

La completa abolición de las leyes de Mayo en Alemania está llamada á proporcionar algunos sinsabores á los católicos, principalmente á Leon XIII. El gobierno de Berlín pretende que el nombramiento de Vicarios ó rectores de parroquias deben ser sometidos á la aprobación ó *exequatur* del poder civil por tiempo ilimitado; mas la Santa Sede, que no se opondría á otorgar ese privilegio por una vez, dicese que no está dispuesta en manera alguna á que el gobierno ejerza una especie de patronato, que en adelante podría esclavizar á la Iglesia, sometiéndola á pastores amigos de un gobierno protestante. A estas fechas estará en Roma el ministro plenipotenciario de Prusia, y se renovarán las negociaciones á fin de venir á un acuerdo. La Santa Sede pedirá la vuelta de algunas Congregaciones religiosas á Prusia, de aquellas principalmente que merezcan en cada Diócesis la preferencia del Prelado, siendo preferidas, en la mayoría de los casos, las Congregaciones que sean aptas para la enseñanza ó para la dirección de los seminarios.

También es esperado en Roma un representante Ruso, para continuar la obra iniciada en el último Concordato, celebrado entre la Santa Sede y Rusia, y suspendida por las infracciones de este Concordato en Polonia, despreciando las protestas de las autoridades eclesiásticas.